

Solemnidad. La Santísima Trinidad

El asombro de un amor

El título es autoría del Hermano Roger de Taizé. No es para menos. Ante un mundo tan complejo como el nuestro, pensar en el amor, es ya un desafío, también un éxtasis. No hay palabra más manoseada, utilizada, violentada que 'amor'. Comenzando porque el amor no "se hace", el amor ES. No es un acto, es una vida. No es un piropo, es fuego y pasión. No es mero deleite, es crucifixión

"El amor es un aprendizaje". Así lo decía Dom Helder Cámara quien fue maestro de amor. Se nace amado, pero como semilla, no como fruto. Es decir, el germen primero de nuestra existencia, se entiende, es, debe ser, el amor. De no serlo, seríamos una frustración en potencia. Y una vez que nacemos comienza la difícil tarea de aprender a amar. Nacer es matricularse en la escuela del amor. Somos del tamaño de nuestro amor.

Decir 'Dios' es decir amor. Los Evangelios nos presentan a Dios como "Padre", como "Hijo", como "Espíritu Santo". Nos hablan de un Padre amoroso, tierno, cercano, que pronuncia nuestros nombres y al pronunciarlos nos crea y lo hace por amor. Y esos nombres están "tatuados en las palmas de sus manos". Sus ojos tan grandes como su corazón, siguen marcando nuestro destino con la ternura de un enamorado.

También los Evangelios nos hablan del "Hijo". Y aquí hay palabras nuevas para hablarnos de amor: El amigo, el hermano, el guía y compañero que sabe conjugar lágrimas, sonreír cuando nuestras tontadas se vuelven rituales. Es Él quien sabe de nuestra enfermedad, de nuestra hambre y de nuestros apetitos desordenados de poder, de fama, de éxito. Y con su 'forma de vida' cambia y transforma estas apetencias en servicio y bondad

Falta el Espíritu que es don, memoria, dador de vida, fuego, coraje... Signos del amor.

Cochabamba 30.05.21

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com